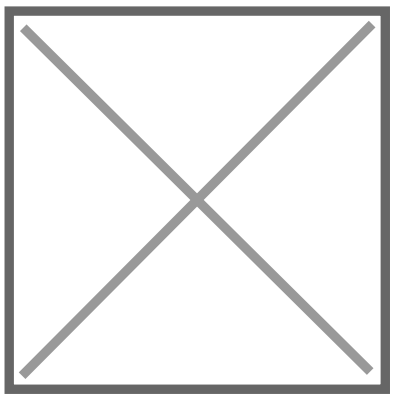

Mapocho nº 66 Segundo semestre 2009

MEMORIA DE ALFONSO

Adriana Valdés

Tengo frente a mí una foto que tal vez me regaló Alfonso Calderón. Hay una mesa a la que están sentados, de izquierda a derecha, Enrique Lihn, Alfonso, Martín Cerda, que está hablando hacia un público, José Miguel Ibáñez y alguien más, a quien no reconozco. Ya no podré preguntarle a Alfonso quién es ese alguien. Ni tampoco si fue él quien me hizo llegar la foto. Ni si la foto es, como creo, de comienzos de los años setenta.

Hay tantas cosas que ya no podré preguntarle a Alfonso... Durante su funeral, sonreímos divertidos y sorprendidos cuando Cecilia Guilisasti lo llamó "un *google* humano". Era justo, aunque nunca lo había pensado así. Y era también tanto más que esa insondable memoria mecánica... "¿Y ha de morir contigo el mismo mago?", había pensado un día antes, mientras me avisaban de su muerte sorpresiva, mientras se me caían las lágrimas. *Los yunques y crisoles de los años trabajar para el lobo y para el viento?*

La memoria de Alfonso era mágica, prodigiosa. Era capaz de relacionar de un modo que jamás será accesible ni para el mejor de los programas cibernéticos que se puedan inventar. Las asociaciones de ideas de Alfonso habían pasado por yunques y crisoles, y a diferencia del *google*, nunca aportaba irrelevancias y sí imprevisibles ocurrencias. En su conversación, brillaban: se echarán de menos esas conversaciones. En sus libros brillaba también, ceñida por una mente fina, una autocrítica no pocas veces amable, escribió mucho, pero no conoció el fárrago. La última vez que leyó algo en la Academia Chilena de la Lengua fue sobre Peggy Guggenheim, una de las "mujeres encerradas" de su libro más reciente. Como en su memoria, allí las coleccionistas, las artistas, las actrices de cine y las escritoras aparecían unidas por su curiosidad acerca de la variedad sorprendente de la experiencia humana en un mundo al tiempo en que a él le tocó vivir. Sabíamos que sería breve, agudo, inteligente, y que en el fino, y en el tono, no habría jamás una nota falsa. Quedaba uno divertido y encantado, envidiando esa capacidad, pensando en ese modelo.

Traigo a colación lo de la memoria porque tiene que ver, sobre todo, con la escritura de Alfonso. De sus muchos libros, tengo hoy especialmente cerca *Relámpagos y Nombres y demonios de Eduardo Molino* (este lo presenté junto a él hace menos de un año). Valgan como representantes de su obra enorme. Para mí que cuanto escribió, en todos los géneros, en poesía, en diarios, en libros sobre ciudades, en libros de viajes, es en realidad parte de su memoria, o mejor dicho, de sus memorias. Es probablemente el más insigne memorialista de la literatura chilena; y un memorialista como de la memoria involuntaria de Proust, siempre grácil y provocada por la circunstancia, nunca agobiadora como la de Funes. Si la de este último memoriosa de Borges se le daba a la manera de un registro implacable y monótono, en Alfonso la memoria se le daba azarosa, y

Memoria de Alfonso [artículo] Adriana Valdés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valdés, Adriana

FECHA DE PUBLICACIÓN

2009

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Memoria de Alfonso [artículo] Adriana Valdés.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile